



ME CRECIÓ UNA CASA

ANA CLARA MURO (Zamora, México, 1989). Es maestra en Estudios Históricos por la UAQ y editora en *Palíndroma*.
Escribió *Princesas para armar* y *No ser la power ranger rosa*. Dirige el proyecto audiovisual *Vulvatómicas*.

Portada: Kena Kitchengs

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 7, número 2, abril-junio de 2025, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

Anaclara Muro

Terraza

Respiro profundo
estoy dispuesta
a lanzarme al abismo
dentro de mí misma

Inhalas amor
exhalas miedo
inhalas éxito
exhalas tristeza
inhalas pensamientos positivos
te llenas el pecho las costillas el estómago
exhalas desesperación desempleo
ganas de llorar incontenibles
inhalas el derecho a tener una casa
exhalas cuentas trámites pretextos

*Mi casa es un árbol que me crece dentro
con ramas propicias a los nidos*

PAULA DE ALLENDE

inhalas gratitud
exhalas rencores

Tú sabes que hay quien se sienta en flor de loto
y el universo conspira a su favor
el destino de la felicidad
simplemente
se respira

En cambio me aferro como una loca
porque no es para mí
y sin embargo

Intento obsesivamente
hacer yoga
cierro los ojos
y los pendientes
esta pérdida de tiempo
que es la respiración
le adelanto al video porque los pendientes
y ya perdí el doble de tiempo
pensando
cuál video

Yoga en línea porque es más rápido
más barato
mandar el archivo hoy
contestar el correo
poner la lavadora
mientras intento poner las manos
detrás de mi espalda

mientras mis piernas caen hacia un lado
y la panza me aplasta la cara
no puedo respirar
y pienso en la señora
de la escuela de yoga en su terraza
en su camioneta gigante en su piel perfecta
en la envidia que le tengo
en la culpa que siento
aunque nunca me haya hecho nada
en la podredumbre emocional
que trato de sacar con respiraciones
porque ella
respira paz
amor
ella y el universo
en paz
ella
equilibrio místico

chakras alineados
sus isquiones tocan la tierra
su coronilla traza una línea recta con el sol
ella respira

Me dicen que tal vez no es para mí
 y siento todo el peso de eso que llaman
 destino
 lo ineludible

Y no es que no crea
 no es que no tenga fe
 en una fuerza superior
 en las leyes de la energía
 en el delicado equilibrio del universo
 pero qué se supone que hace una
 si la felicidad no es para ti
 porque nadie la leyó en las estrellas
 ni en tu mano
 porque una torre se asoma
 en la tirada del tarot
 porque el universo lo decidió
 la felicidad
 no es

para ti
 la felicidad
 no es
 la felicidad
 no

Por supuesto
 no quiero alterar el orden

Deseo fluir
 ser libre
 encontrar mi destino
 deslizarme
 libremente
 como en un tobogán
 inevitable
 como si la fuerza de gravedad
 y yo

fuéramos una misma
como si sobre nubes
de algodón
como si mi cuerpo
fuera apenas
una pluma
una botella con un mensaje
preciso
que llega en el momento
en que parece que
todo está perdido
y entonces
la esperanza

No es para ti, dicen
piénsalo
si lo fuera, todo sería más fácil
déjalo ir

Mi mala estrella
me anuncia
que no

El destino no lo tiene planeado
y cómo haces para contradecir a los astros

La vida se definió ese día
cuando una ola te arrastró por la playa

Tenías cinco años
no podías respirar y no entendías nada

El salvavidas regañó a tu mamá
porque la muerte es real
y a veces
nadie te salva

No tengo lugar La casa no me pertenece

MINERVA MARGARITA VILLARREAL

Cuánto tiempo
una construye
su futuro

cuáles paredes blancas te fueron asignadas
dónde están los cimientos
quién dijo que la tierra no se vende

qué hacemos con la idea de patrimonio
metida en la sangre
con la esperanza de que algún día la herencia
y los sueños de
encontrar el lugar al que perteneces
echar raíces
sentir que tu cuerpo se aferra al piso y florece

Te mereces
es cosa de levantarse
una vida de la que nunca tengas que escapar
y no ver el teléfono
y un amor del que nunca tengas que sanar

Mi suerte no es mala ni buena
mi suerte es indiferente
no tengo derecho a quejarme
la justicia no existe
y dentro de lo que cabe
aquí estamos, que es ganancia
y cada quien se rasca
con sus uñas

Aun así
cruzo los dedos
arriba o abajo
pido un deseo
soplo con los ojos cerrados
11:11
me como las uvas
como si la fuerza de la imaginación
realmente

Me aferro como una loca
y me trago
el coraje

La violencia
me retumba en el estómago
pero respiro
cuando me dicen
que el trámite salió mal
que esperaban que sí iba a funcionar pero no
y ahora el crédito también se va a vencer
y hay que hacer todo de nuevo

Una sonrisa chueca
se forma cuando asiento

La tensión sube vertiginosamente
por la línea
que recorre

la columna
y se extiende desde los hombros
hasta la sien

Esto debe ser la vida
el camino a la felicidad

Sala comedor

Estamos probando espacios
¿dónde cae la luz?
¿qué se alcanza a escuchar desde la calle?

Ese sillón podría quedar bien
al lado de la ventana
 Imagino las tardes apacibles
 leyendo
 hora tras hora
 a veces, voltear a la ventana
 ver el atardecer
 suspirar

La fantasía se rompe
el sillón no cabe
está demasiado grande y demasiado viejo
tiene manchas que nunca
van a desaparecer

Tal vez
 sea necesario
 deshacernos de él
 pero mientras,
 mientras podríamos acomodarlo por acá
 aunque estorbe un poco el paso

Nos mudamos y los días pasan
 nunca hay tiempo
 para embellecer los espacios
 porque mañana hay que ir al banco
 porque tenía que entregar el documento
 desde la semana pasada
 porque si no hago la limpieza hoy
 no voy a tener chance en la semana
 ¿Cuánto tiempo se sostiene una mentira?

¿De qué depende
 el equilibrio?

Hay
 quizá
 en la voluntad de creer
 en la necesidad de esperanza
 un talento insospechado
 la conjunción perfecta
 de fuerza y flexibilidad
 para
 mirar el abismo
 sobre la punta del pie
 respirar profundo
 y dar tres vueltas en el aire
 caer con elegancia

Cuando algo duele
 es momento de irte
 pero cómo
 cuando es tu propia casa
 y el trabajo de acomodar tus cosas
 y el deseo de colgar un cuadro
 para que siempre lo veas
 y la costumbre haga su trabajo
 para que olvides que está ahí
 para que de cuando en cuando lo veas
 y te sorprendas
 de que tienes algo muy bonito
 y lo olvidaste

Las personas no somos cuadros
 aun así
 te miro desde un rincón
 esperando que me notes

Él se desespera
 tú ves hacia afuera
 con la esperanza de que la voz
 sea eso claro y fluido que promete la terapia
 tú imaginas una conversación
 mientras vas en bicicleta
 el aire te pega en la cara
 con la claridad que imaginas en tu voz
 dirás lo que sientes
 con una argumentación impecable
 incluso harás énfasis en un acontecimiento en particular
 no con el tono de reclamo pero
 tenemos que observar cuáles son los patrones
 analizar los gestos
 de nuestra relación
 comprender
 qué pasa
 él asentirá y te dirá una versión distinta

expondrá lo que siente, con una sinceridad que brilla en sus ojos
 encontraremos puntos en común, aceptaremos las diferencias
 llegaremos a acuerdos

En cambio, un silencio que ocupa todo el espacio
 el cuerpo pesa
 la mirada se cae y se aferra al piso
 somos dos en medio de la bruma

Me creció una casa dentro
 una casa que es todas las casas
 una casa con ventanas y mucha luz
 una casa llena de muebles de mi abuela
 una casa con un escalón diminuto donde tropiezo
 lloro
 y me abro la cabeza
 una casa donde no hay teléfono
 y mi mamá busca vecinos inexistentes
 que la ayuden
 una casa en las afueras
 que construyen mis padres con la misma edad que tengo ahora
 una casa que me crece por los brazos
 por el estómago
 y se me enreda por todo el cuerpo
 una casa con un cuarto compartido

dos hermanos que ríen
 pero sobre todo lloran
 y pelean
 hermanos que con venzo de llenarnos de lodo
 y mojar toda la casa para correr y resbalarnos
 una casa con aventuras en los terrenos baldíos
 con personajes inventados que viven de forma paralela
 a lo largo de los años
 una casa que se deja, que se abandona
 una casa que es el reflejo de otra casa
 pero con más espacio y más oscura
 una casa que pensaba
 yo también podría construir
 algún día
 una casa que sólo puedo tener dentro del cuerpo
 que me duele cuando crece
 porque no tiene espacio
 porque los planes no tienen límites
 pinto las paredes cuelgo cuadros

acomodo el sillón justo detrás de la ventana enorme
 para que toda la luz entre
 y lea horas infinitas
 mientras tomo café
 una casa con amigas
 con gritos y fiestas
 un hogar desordenado pero alegre y compartido
 una casa con desayunos de tres horas
 y un jardín para sentarme
 una casa con muchas plantas que no se mueren
 una casa con frutas y muchas flores
 una casa para llorar mientras se inunda
 porque parece que estás sola
 y luego sale el sol y todo es menos terrible
 una casa en el bosque
 que hizo mi abuelo con sus manos
 una casa que tiene que venderse
 por la enfermedad las deudas
 una casa donde todos se reparten cosas

y me toca la mesa
 pero no tengo dónde ponerla
 una casa con alfombra
 con té de manzanilla por la mañana
 una casa con varicela y taquitos de bistec
 me crece una casa enorme
 con muchos pisos y escaleras
 una casa con muchas puertas
 una casa que cruje con el frío
 una casa con polvo y una cama de piedra
 una casa que antes fue otra casa
 pero creció deforme por caprichos de los hermanos
 con planes para el futuro
 una casa con una puerta que no va hacia ningún lado
 una casa donde el calor no se aguanta pero tiene pileta
 una casa con enredaderas
 con un librero gigante
 que me aferro a llevar a todos lados

Me crece una casa dentro
 sin que pueda controlarlo
 me crece y se extiende por todo mi cuerpo
 y trato de explicarle
 que no caben tantos cuartos
 que no pueden ser tan grandes
 que no alcanza para un refri
 y hay que desechar los muebles
 que no se pueden quedar guardados por tantos años
 porque se echan a perder
 se rompen
 y fueron rasguñados por un gato
 que la mudanza es cara
 que cómo le hacemos mientras
 que antes era distinto
 que no siempre se puede
 que si tuviera un trabajo dinero estabilidad

Nadie entiende que tengo que sacudirme esta casa
y sacarla y saber que existe y tocarla
y cocinar en ella y sentarme en el piso
pero se me queda adentro y me asfixia
y pienso que ya casi
que pronto
si todo sale bien

Baño

Así es ella

odia

odia mucho

Decide el deseo ajeno

posee

un cuerpo dos cuerpos tres cuerpos

que no son más que uno

una

persona

que no es

ni odia

pero no ríe

Está rota

se reconstruye

Ella

no es una

pero sí de alguien
 pero no
 cuando lo dijo el intruso
 sino cuando ella

El odio no es triste ni feliz
 el odio es escaso
 se esconde detrás de los muebles
 en la orilla de las ventanas
 detrás del cuerpo que pertenece
 el odio descansa
 pero nunca duerme

La casa parecía cansada, como si rehusara ser vivida de nuevo

LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ

Detrás de la superficie blanca
 la pared se pudre
 la vida crece en el abandono
 como si no hubiera pasado nada en mil años
 como si el proceso de la evolución apenas comenzara:
 un ser diminuto que se retuerce en el agua
 se transforma
 le crecen patas
 pulmones
 se arrastra hacia la orilla
 grita
 mientras tanto lo nuestro
 se estuvo acabando
 desde que empezó

Lo vivo siempre está muriendo

Una casa para llorar
y que nadie te escuche
una casa para que no ahogues el grito con la mano
y respires profundo mientras aprietas los dientes
o corras al baño
o te congeles en un rincón
y trates
inútilmente
de calmarte

Habitación

Si te pudiera contestar por qué lloro
te diría que por el pastel que se hundió en el horno
cuando tenía trece años
porque es imposible regresar el tiempo
modificar la inflexión de la voz
no hacer preguntas ridículas
decidir estar sola
porque no entiendes ese momento de estar fuera de casa
sin comprender por qué
ni cómo llegaste a esa cama
con ese hombre
que en realidad te odia

No importan las palabras en sí
 porque enunciarlo
 es el proceso de agarrarse el estómago
 respirar aire que no existe
 y tratar de decir
 lo más concreto:
 necesito esto siento esto

No sé qué sea
 pero los hombres no escuchan
 oyen y dejan pasar de largo
 porque a ellos
 no les enseñaron
 no entienden

Eres tú la que tiene que
 montarse
 sobre su propia humillación

decirlo de nuevo
 peras y manzanas

No
 el gesto que dice todo
 no
 la seña que parecía un código secreto
 y ellos dicen perdón, no lo había entendido
 perdón

No aprendemos, claro, de cualquier forma
 es imposible
 que un error genético
 un egoísmo incomprendible en la sangre
 un impulso incontrolable

A ese hombre, claro, tú lo amas
 y piensas que él te ama a ti
 aunque parezca lo contrario

Dos metros no es la distancia para preguntar cómo te sientes
 el espacio entre una silla y una mujer de pie
 ella mira el espacio vacío
 se sostiene

Si cayera
 las manos para sostenerla
 estarían muy lejos

Sin embargo
 nada asegura que si estuvieran cerca
 se salvaría

El piso
 azotarse sobre el piso
 es a veces
 inevitable
 incluso
 necesario

Sus piernas tiemblan
 qué respuesta podría dar
 qué respuesta cercana a lo coherente
 comprensible para la mirada confundida que no se atreve a acercarse
 como si ella —fiera salvaje— estuviera a punto de hundir sus garras
 en las entrañas
 como si ella
 esperara una señal para saltar

Cómo se dice que sentarse junto a ella sería suficiente
 quizá poner una mano sobre otra

Cómo se articula que una llora por razones
 que no pertenecen a esta época
 o por una herida de la infancia
 ridícula

A veces las cosas se caen de manera inexplicable
la violencia que sale de una misma
tiras un vaso
un plato
todas las sillas

Tú no te has movido
ni siquiera es que hayas cambiado el ritmo
de tu respiración

Todo lo destruyes
no tienes ni que tocarlo

Loca
seguro piensan los vecinos
cuando te escuchan llorar a las diez de la mañana
cualquier martes

Loca
te dijo él
con su mirada de
cuál drama o por qué
si no hay ningún problema

Loca
te dices a ti misma
porque qué es lo que quieres
si esto no es el amor
o tanto escándalo que hiciste
para qué

¿Qué es ese impulso que se esconde
detrás de la garganta ensombrecida
detrás del golpe en la mesa
detrás de la voz que retumba en el estómago?

Un plato se rompe a causa de la torpeza
de las manos
manos reseca
porque el invierno viene frío
y yo quiero
claro que quiero

Pero un pequeño plato de la vajilla de la abuela
con florecitas y una línea dorada
estuvo cincuenta años a salvo
en una caja
aguardando la vida
el uso
los momentos de ocio y té
las galletas de mantequilla
y cucharitas

Ahora
roto

no sé si debería guardarlo
intentar pegar las piezas

¿cómo podría saber si soy capaz?

A veces

cuando algo se rompe
puede repararse
pero mis manos son torpes
y hace frío

*Un listón negro atravesado por las equidistantes
marcas blancas y amarillas que designan el camino de
ida y el camino de vuelta. El caucho por sobre todo
ello. El olor a premura, urgencia, vértigo.*

CRISTINA RIVERA GARZA

Abandonar
deshacerse en angustia
Abandonar dejar partir
no despedirse
[vomitar hacia adentro]
Abandonar
quemar las
dejarlo todo
no despedirse
Dejar a un hombre
Dejar un trabajo
Abandonar
No más
catálogos de llantas
que tienen surcos que van

como en zigzag o
 convergen
 pero al final dan la vuelta
 y nunca terminan
 hendiduras
 huecos
 huellas
 Abandonar
 ponchar las naves
 hacer agujeros que
 no tienen ningún diseño
 una mano que tiembla
 que se tropieza

Abandonar
 pintar ojos profundos
 que son como huecos
 hacia algún lugar
 Abandonar y no

regresar
 al mismo lugar
 al que habías ido huyendo

Correr sobre una llanta
 en equilibrio precario
 pintar y correr
 y abandonar
 a otro hombre y otro trabajo
 y aferrarte en cambio
 a las hendiduras
 la tracción es lo que importa
 la adherencia
 al suelo
 pisar con fuerza
 la tierra
 no el polvo sino la tierra
 el piso firme y la presión
 que sobre él se ejerce

el piso sobre la tierra
la llanta sobre el piso
y un pie tras otro pie
sobre la llanta
en equilibrio precario

Un cuerpo torpe sobre la llanta
que es un ojo oscuro
un ojo que es un hueco
que es un túnel
por debajo de la
tierra

La tierra que yace o se levanta
la tierra que sólo es tierra
y se barre porque
así se acostumbra
todos los días
a las seis de la mañana

Cocina

Despierto y recuerdo que la casa es un desastre
son días y días acumulados
días y días que arrastran
trastes sucios
polvo
una mancha de origen desconocido en el piso
la ropa sucia tirada afuera del cesto desbordado
el refri vacío

Hoy tampoco
podré limpiar
buscaré algún paquete de galletas
olvidado
y haré café con el chorrito de agua
que queda en el garrafón

Alguien tiene que hacerse cargo
tirar la comida que está en el refri
sacar la basura
limpiar los rincones donde se acumula la mugre

Alguien tiene que enfrentar todos los días
la realidad de la muerte
todo se echa a perder en algún momento
y hay que recogerlo
con asco y cariño
y sacarlo de la casa

Este año sólo recibí flores
nunca nadie me había regalado
un ramo así
con la planeación y la delicadeza
que requiere un arreglo que es una forma de decir
te quiero te pienso
te extraño

Coloco las flores en la jarra de una vajilla heredada
uno de muchos regalos de boda que mi abuela
nunca usó

Tantas vajillas que guardó por años
en el mueble de la sala
con puertitas que parecían casitas para duendes

Mi abuela estaría feliz
de saber que tengo flores

que las puse en el jarrón
que están en el centro de la mesa
que tengo una mesa
y una casa donde no dependo de nadie
y es todo lo que necesito

La mesa

I

Por azares del destino
me quedé con la mesa de la cocina de mi abuela
no el comedor
sino la mesa del diario
la mesa del café con leche
la sopa
la carne cortada en trozos diminutos

Esa mesa
nadie la quiso
«si la quieres, llévatela»
dijeron con indiferencia
mientras discutían
algún otro tema importante

El comedor
 en cambio
 la mesa elegante y larga
 de madera fina
 la de los manteles largos
 la vajilla de porcelana
 la cena de Navidad
 los cumpleaños
 la de adultos que discuten temas importantes
 pláticas de cortesía
 y algunos dramas familiares
 llanto y gritos
 que salpican los vestidos de gala

Esa
 en cambio
 la pelearon todos

Pero cómo se decide
 quién tiene derecho
 si una hija estuvo más noches en vela
 pero la otra hizo todas las citas con el doctor
 y compró medicinas
 si el otro dice que él puso una parte
 cuando se compraron los muebles
 pero el otro que no, que fue con un crédito
 que hasta él firmó en el banco

Y el comedor termina en un cuarto que es una bodega
 porque otro hermano
 más listo
 se lo llevó antes
 pero en su casa no hay espacio
 y él no quiere que la madera se maltrate
 así que lo guarda
 con muchos otros muebles

que llevan años sin usarse
 con las carriolas de sus hijos
 que están haciendo el doctorado
 con su sala de soltero
 con la ropa que dejó de quedarle
 con los restos de una vida que iba a retomar
 en algún momento

II

La mesa de mi abuela estuvo más de treinta años
 en el mismo lugar
 una cocina amplia con luces amarillas
 alacena y vista al jardín

Me la llevé
 intacta
 sólida
 despampanante

Estaba emocionada
 vivir sola
 tener una casa
 ser independiente

No tenía muebles
 pero todo el mundo tiene algo que ya no quiere
 un sillón
 un burocito
 la base de una cama
 la mesa de la cocina de mi abuela
 sillas a punto de romperse
 que todavía aguantan

Pero los sueños
 no se cumplen de inmediato
 primero, una serie de pruebas
 un viaje
 que emprendo

sobre la mesa
 el ir y venir de una casa a otra
 una casa cuya renta era impagable
 con una beca y la esperanza de un mundo mejor
 con la ilusión de que todo va a ser fácil
 la soledad como un escape y la trampa
 de paredes viejas con mucha humedad

Otra casa con amigas
 llena de mugre bullicio tiradero
 manchas de café
 y un montón de chácharas encima
 una muchacha que se sienta sobre ella
 para contarnos que su trabajo es una mierda
 que su novio le puso el cuerno
 pero lo perdonó
 porque vino llorando en la noche
 nosotras, claro, la oímos y desaprobamos

pero la escuchamos para que sepa
 que la queremos

Una casa compartida
 con alguien con quien piensas
 que amas
 con quien vivirás el resto de tu vida
 aunque su costumbre de dejar tazas por toda la casa
 te desquicie

Una casa donde despiertas sola
 y te sientas a comer pan duro
 porque olvidaste guardarlo
 pero no sabe mal con el café caliente

Una casa
 donde creces y vives cincuenta vidas
 antes de acostumbrarte a ninguna

La mesa te dice
 habitar un lugar es adaptarte
 dejar que la maleza crezca
 amar cada hierba mala
 como si tú la hubieras sembrado
 soltar

Decides escucharla
 pues al fin y al cabo
 la mesa sobrevivirá
 qué importa que se manche
 que se raspe
 que se le aflojen las patas

Los años nunca pasan en vano
 piensas
 mientras recoges la taza sucia
 y le pasas un trapo encima para que no queden moronas

*en alguna parte nazco de repente
 en una casa inexpresiva*

INGER CHRISTENSEN

A veces la sopa de paquetito es la casa

A veces tienes treinta años y mucho trabajo; la mayoría no es remunerado. No sabes cómo, pero sale. No tienes tiempo ni ganas, tu espalda está rígida y encorvada, el peso de tu cuerpo te jala. Piensas que apenas tienes treinta años y ya te duele todo, que ya tienes treinta años y no has hecho nada, el tiempo se fue en cualquier cosa y todos los planes, que ordenaste de manera minuciosa en una torre altísima y tambaleante, se derrumban sin que puedas agarrarlos.

Tienes treinta años y tratas de meter las manos
 pero no caes nunca
 en el fondo
 hay un golpe
 lo esperas

pero no caes nunca
 te agarras, te salvas
 a fin de mes
 un trabajo mediocre tras otro
 te salvas
 te caes
 pero no llega el golpe
 una suerte de equilibrio
 un trastabilleo
 no caes nunca
 pero está ahí
 en el fondo oscuro
 hambriento
 esperando.

Recuerdas las fiestas de la prepa
 todas
 en cualquier casa
 con las piernas cruzadas

en cualquier lado
 riendo
 como si el tiempo no pasara.

No has ido a comprar cosas; ir al mercado implica una mañana de no trabajar. Parece como si fuera cualquier cosa: vestirse, salir, agarrar la bolsa, subir a la bici. Buscar frutas verdes para que no se vayan a echar a perder. Es trágico el desperdicio, es irresponsable y absurdo. Y cuánto coraje contigo misma y cuánta vergüenza con el mundo.

No entiendes cómo tu mamá lo hizo, y antes tu abuela. No entiendes cómo es posible que una se levante y barra la calle y haga el desayuno y se ejercite y lleve a los niños a la escuela y trabaje.

¿Cómo? ¿En qué momento? Y no sabes lo que son los pañales de tela, te dijo. Y tú no tienes ni idea, pero a veces quisieras, cuando ves videos de bebés chistosos y ropita preciosa y libros con dibujos. Pero es imposible porque ¿cómo? Es imposible porque ¿cuándo?, ¿a qué hora?, ¿con qué dinero? Te preguntas si podrías hacerlo sola.

Te preguntas si quieres hacerlo sola.

A lo mejor si tuvieras otros diez años, la oportunidad de intentar de nuevo. Si se pudiera reiniciar la vida. ¿Qué habría sido distinto? ¿Cómo le avisas a esa niña de quince que se imagine que el futuro es una cosa incomprensible?

Y ya se me estaba olvidando que hay que ir al mandado.

Lo que se puede hacer es un día aguantar el cansancio y correr antes de que cierren
pero llega la hora y ya no tienes ninguna fuerza y dices bueno mañana
hoy puedo arreglármelas con lo que sobra.

Lo que sobra:
algunas papas, de esas que salvaron a Europa de la hambruna y te salvan a ti porque duran muchísimo y llenan y van bien con todo
un sobre de atole que un día intentaste hacer y salió asqueroso

y no entiendes por qué. En teoría es la versión fácil y no estás dispuesta a intentarlo de nuevo y lo guardas otra vez abierto para no desperdiciar, aunque sabes que sólo postergas el problema, ese sobre de sopa instantánea que es como un regalo para ti misma.

A veces parece que cocinar para una sola persona no vale tanto la pena
aunque esa persona seas tú
con hambre
pero quisieras que de pronto estuviera la comida
servida y caliente y deliciosa
y ya tienes tanta hambre, pero falta el proceso de cocinar o comprar cosas.

Cocinar sólo para ti
es asumir que existes.

Hay un gozo secreto
en comprar queso

y derretirlo
comprar queso aunque sea caro.

Cocinar sólo para ti
un ritual privado
que sucede
de vez en cuando
cuando cierto fenómeno astrológico
y la voluntad del secreto.

Cocinar no es hacer de comer
porque comer puede ser cualquier cosa
cocinar es tener un objetivo y seguir los pasos
hacer un viaje exclusivo para los ingredientes.

A veces piensas en el olor de sopa de paquetito
y recuerdas tu infancia.
Piensas que tu mamá
también tuvo treinta años

con una niña de tres
que comía y lloraba
y un bebé recién nacido
que también comía y lloraba
y la comida hecha
y un esposo
y un trabajo
y una casa que cuidar.

A veces piensas que tu mamá
ha hecho la comida para toda la familia
cada día, todos los días de todos los años.
A veces queda una sopa de paquetito
y era todo lo que necesitabas.

**ME A
CRE NA
CIÓ CL
U A
NA RA
CA MU
SA RO**



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*